

## La poesía es un oficio

Fragmento VII

### PIERRE REVERDY

Nunca llamaré mágica la poesía de Pierre Reverdy. Esta palabra, lugar común de una época, es como un sombrero de farsante de feria: ninguna paloma salvaje saldrá de su oscuridad para levantar el vuelo.

Reverdy fue un poeta material, que nombraba y tocaba innumerables cosas de tierra y cielo. Nombrada la evidencia y el esplendor del mundo.

Su propia poesía era como una veta de cuarzo, subterránea y espléndida, inagotable. A veces relucía duramente, con fulgor de mineral negro, arrancado difícilmente a la tierra espesa. De pronto volaba en una chispa fosfórica, o se ocultaba en su corredor de mina, lejos de la claridad pero amarrado a su propia verdad. Tal vez esta verdad, esta identidad del cuerpo de su poesía con la naturaleza, esta tranquilidad reverdiana, esta autenticidad inalterable le fue anticipando el olvido. Poco a poco fue considerado por los otros como una evidencia, fenómeno natural, casa, río o calle conocida, que no cambiaría jamás de vestido ni lugar.

Ahora que se cambió de sitio, ahora que un gran silencio, mayor que su honorable y orgulloso silencio, se lo ha llevado, vemos que ya no está, que este fulgor insustituible se fue, se enterró en tierra y cielo.

Digo yo que su nombre, como ángel resurrecto, hará caer algún día las puertas injustas del olvido.

Sin trompetas, nimbado por el silencio sonoro de su grande y continua poesía, lo veremos en el juicio final, en el Juicio Esencial, deslumbrándonos con la simple eternidad de su obra.

### JERSY BOREZJHA

En Polonia ya no me espera Jerzy Borezjha. A este viejo emigrado el destino le reservó la restitución de su patria. Cuando entró como soldado, después de muchos años de ausencia, Varsovia era sólo un montón de ruinas molidas. No había calles, ni árboles. A él nadie lo esperaba. Borezjha, fenómeno dinámico, trabajó con su pueblo. De su cabeza salieron planes colosales, y luego una inmensa iniciativa: la Casa de la Palabra Impresa. Construyeron los pisos uno a uno; llegaron las rotativas más grandes del mundo; y allí se imprimen ahora millares y millares de libros y revistas. Borezjha era un infatigable transmisor terrenal de las ilusiones a los hechos. En la vitalidad increíble de la nueva Polonia, sus planteamientos audaces se cumplieron como los castillos en los sueños.

Yo no lo conocía. Fui a conocerlo en el campo de vacaciones donde me esperaba, en el norte de Polonia, en la región de los lagos masurianos.

Cuando bajé del coche vi a un hombre desgarbado y sin afeitarse, vestido apenas con unos shorts de color indefinible. De inmediato me gritó con energía frenética, en un español aprendido en los libros: "Pablo, non habrás fatiga. Debes tomar reposo". En los hechos concretos no me dejó "tomar reposo" ninguno. Su conversación era vasta, multiforme, inesperada e interjectiva. Me contaba al mismo tiempo siete planes diferentes de edificaciones, mezclados con el análisis de libros que aportaban nuevas interpretaciones sobre los hechos históricos o la vida. "El verdadero héroe era Sancho Panza y no don Quijote, Pablo". Para él Sancho era la voz del realismo popular, el centro verdadero de su mundo y su tiempo. "Cuando Sancho gobierna lo hace bien, porque gobierna el pueblo".

Me sacaba temprano de la cama, siempre gritándome "debes tomar reposo", y me llevaba por las selvas de abetos y pinos a mostrarme un convento de una secta religiosa que emigró hace un siglo de Rusia y que conservaba todos sus ritos. Las monjas lo recibían como una bendición. Borezjha era todo tacto y respeto hacia aquellas religiosas.

Era tierno y activo. Aquellos años habían sido terri-

bles. Una vez me mostró el revólver con que había sido ejecutado, después de un juicio sumario, un criminal de guerra.

Le habían encontrado la libreta donde aquel nazi había cuidadosamente anotado sus crímenes. Ancianos y niños ahorcados por su mente anotada sus violaciones de muchachitas. Lo sorprendieron en la misma aldea de sus depredaciones. desfilaron los testigos. Le leyeron su libreta acusadora. El desafiante asesino contestó sólo una frase: "Lo volvería a hacer si pudiera empezar de nuevo". Yo tuve aquella libreta en mis manos y aquel revólver que suprimió la vida de un cruel forajido.

En los lagos masurianos, multiplicados hasta el infinito, se pescan anguillas. A hora temprana partíamos a la pesca y luego las veíamos palpitantes y mojadas, como cinturones negros.

Me familiaricé con aquellas aguas, con sus pescadores y su paisaje. De la mañana a la noche mi amigo me hacía subir y bajar, correr y remar, conocer gentes y árboles. Todo al grito de: "Aquí debes tomar reposo. No hay sitio como éste para reposar".

Cuando partí de los lagos masurianos, me regaló una anguilla ahumada, la más larga que he visto.

Este extraño bastón me complicó la vida. Yo quería comerme, porque soy gran partidario de las anguillas ahumadas y ésta venía directamente de su lago natal, sin almacenes ni intermediarios, insospechable. Pero esos días no faltaba en mi hotel anguilla en cada menú. Y yo no tenía ocasión de servirme mi anguilla privada, ni de día ni de noche. Comenzó a ser una obsesión para mí.

En la noche la sacaba al balcón para que tomara el fresco. A veces, en medio de conversaciones interesantes, recordaba que ya era mediodía y que mi anguilla seguía a la intemperie, a pleno sol. Entonces yo perdía todo interés en el tema, y corría a dejarla en un lugar fresco de mi habitación, dentro de un armario por ejemplo.

Por fin encontré un amateur a quien le regalé, no sin remordimientos, la más larga, la más tierna y la mejor ahumada de las anguillas que han existido.

Ahora el gran Borezjha, quijote flaco y dinámico, admirador de Sancho como el otro quijote, sensible y sabio, constructor y soñador, reposa por primera vez. Reposo en las tinieblas que tanto amó. Junto a su descanso se sigue creando un mundo al que le dio su vital explosión, su infatigable fuego.

### SOMLYO GEORGY

Amo en Hungría el entrelazamiento de la vida y la poesía, de la historia y la poesía, del tiempo y del poeta. En otros sitios se discute este asunto con más o menos inocencia, con más o menos injusticia. En Hungría todo poeta está comprometido antes de nacer. Attila Joseph, Ady Endre, Gyula Illés son productos naturales de un gran vaivén entre el deber y la música, entre la patria y la sombra, entre el amor y el dolor.

Somlyo Georgy es un poeta a quien he visto crecer, con seguridad y poder, desde hace veinte años. Poeta de tono fino y ascendente como un violín, poeta preocupado de su vida y las otras, poeta húngaro hasta los huesos; húngaro en su generosa disposición de compartir la realidad y los sueños de un pueblo. Poeta del amor más decidido y de la acción más ardiente, guarda en su universalidad el sello singular de la gran poesía de su patria.

Un joven poeta maduro, digno de la atención de nuestra época. Una poesía, transparente y embriagadora como el vino de las arenas de oro.



PABLO NERUDA (1904 - 1973). Poeta chileno.  
Premio Nóbel de Literatura-1971.